

El General Heriberto Jara,

Enviado Extraordinario

y

Ministro Plenipotenciario de México, en Cuba,

se complace en participar

al C. Genl. de División Dn. Alvaro Obregón.

que la Legación a su cargo ha quedado

instalada en esta ciudad,

en la calle 17, núm. 343,

entre A y B.

2

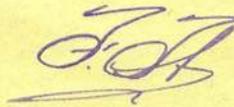
Junio 6' 1919.

Sr. Gral. Heriberto Jara,
Ministro de México en
La Habana.

Muy señor mío y amigo:-

Cumpliendo instrucciones del Sr. Gral. Alvaro Obregón, por este mismo correo tengo el gusto de remitir a Ud. cincuenta ejemplares del Manifiesto a la Nación lanzado por él el día primero del actual, definiendo su actitud política en la próxima campaña electoral para la Presidencia de nuestra República.

Suplicando a Ud., en nombre del citado General Obregón, se sirva darlo a la prensa de ese país para su publicación, quedo su afmo. amigo y atto. S. S.



FTb

Gral. Aarón Sáenz, - Brazil - Sud-América.

Corl. Adolfo Cienfuegos - Costa Rica. - Centro-América.

REPUBLICA MEXICANA

TELEGRAFOS NACIONALES

RECIBIDA
JUN 19 1919

Todo telegrama debe llevar el sello de la Oficina.

Telegrama recibido en CONTESTADA el de de 191

50NS FH 14 MEX GOVT VIA FO

HABANA CUBA JUNIO 19 1919

GRAL ALVARO OBREGON

NOGALES SONORA

RECIBI SU PATRIOTICO MANIFIESTO FELICITOLO Y SALUDOLO
AFECTUOSAMENTE

MINISTRO JARA

7 PM

Junio 23' 1919.

Sr. Gral. Heriberto Jara.
Legación de México en Cuba.
La Habana.

Muy estimado y fino amigo:-

Recibí, con sincero agradecimiento,
su atento mensaje de felicitación por mi Manifiesto.

Como creo lo habrá dado a la publicidad en la prensa
de ese país, quiero suplicarle se sirva recomendar se me
envíen algunos números de los periódicos que lo hayan in-
sertado, así como de los que lo hubieren comentado.

Con las debidas gracias y saludos muy afectuosos,
quedo su atento amigo, compañero y S.S.

FTb

Legación
de los
Estados Unidos Mexicanos
Habana, Cuba

Habana, Julio 19. de 1919

RECIBIDA
1 AUG 1919

CONTESTADA

Señor General de División

Alvaro Obregón.

N O G A E E S. SEN.

Muy estimado y fino amigo y jefe:

Auso recibo de su grata carta de fecha 23. de Junio retro-
próximo, que con gusto correspondo:

No voy a pretender engañar a Ud. diciéndole que hubo
un gran retraso en el correo, &c., y que por eso no contesté
en seguida su citada, que recibí el día 11. del actual, sino
que la demora en hacerlo consistió en el deseo que desde
luego tuve de no verificarlo de manera incompleta:

No podía yo darme cuenta de por qué buena parte de la
Prensa de este Conital, hacía comentarios favorables a las
declaraciones del Gral. González en relación con el manifies-
to de Ud., y no publicaba éste; pues lo natural es que cuando
se habla de un escrito, y más aún, cuando se le sujeta a crí-
tica, se inserte, para así poder analizar y deducir en dónde
está la razón. Después comprendí que esto no era conse-
cuencia de la casualidad, sino resultado de un plan mañoso,
para actuar con ventaja; pero lo que no podía averiguar, era
quién tomaba aquí interés tal por presentar en esa forma
parcial lo que atañe a los candidatos a la Presidencia de
mi País, pues infería que debían ser compatriotas nuestros
los que inspiraran y activaran esa tendencia.

Ahora, por observaciones que he pedido hacer, así como
por los informes de algunos amigos, puedo decir a Ud. que la
situación de la Prensa con respecto a Ud., es la siguiente:

La Prensa conservadora, por razones de afinidad con la
reacción la muestra, no es partidaria de Ud., pero aunque
creo que el General González sea quien más se aproxima a

su política, su origen revolucionario les inspira cierta desconfianza y no se atreven a declararse francamente a su favor, por temor a un fiasco. Por otra parte, liberales y conservadores inician su campaña para las próximas elecciones presidenciales, y ambos se disputan las simpatías y confianza de Estados Unidos, y procuran, tanto en el desarrollo de su política interior, como lo que se relaciona con la exterior, no hacer nada que pueda no ser del agrado de E.U., y esforzándose en este empeño unos y otros, ~~xxxx~~ creo que, con algunas excepciones, no se declararán de manera abierta en favor de ningún candidato mexicano, hasta no ver claramente por quién se inclinan nuestros vecinos del Norte; de los periódicos liberales, pero los que ya se inclinan en la forma que al principio indico, pienso que lo hacen siguiendo la actitud de Palavicchini, quizá por que lo tomen como un indicador indirecto de la opinión de E.U., dado que él, para fines que todos conocemos, se extremó en demostraciones de simpatías, de afecto, de adhesión &c., hacia la Gran República, actos que ahí llegaron a corresponderle de la manera más generosa, considerándolo hasta presidenciable, según opinión de algunos periódicos ~~neoyorkinos~~. Entre la Prensa Liberal, goza de buen prestigio y tiene gran circulación, el "El Veraldo de Cuba", cuyo director y principal accionista es el Sr. Orestes Ferrara, oriundo de Italia nacionalizado cubano, que actualmente pasa una temporada en New-York, íntimo amigo de Palavicchini, a quien dedicó un prólogo elogioso para uno de sus libros, ha estado publicando algo en el sentido expuesto; pero en cambio, y no obstante la situación a que me refiero, han publicado buena parte del manifiesto de Ud. y lo comentan en términos favorables.

Algunos de los partidarios de Ud. residentes en Orizaba y Veracruz, me dicen que hay mucha deficiencia en la correspondencia que dirigen al Centro Directivo del Partido, pues no les contestan con oportunidad.

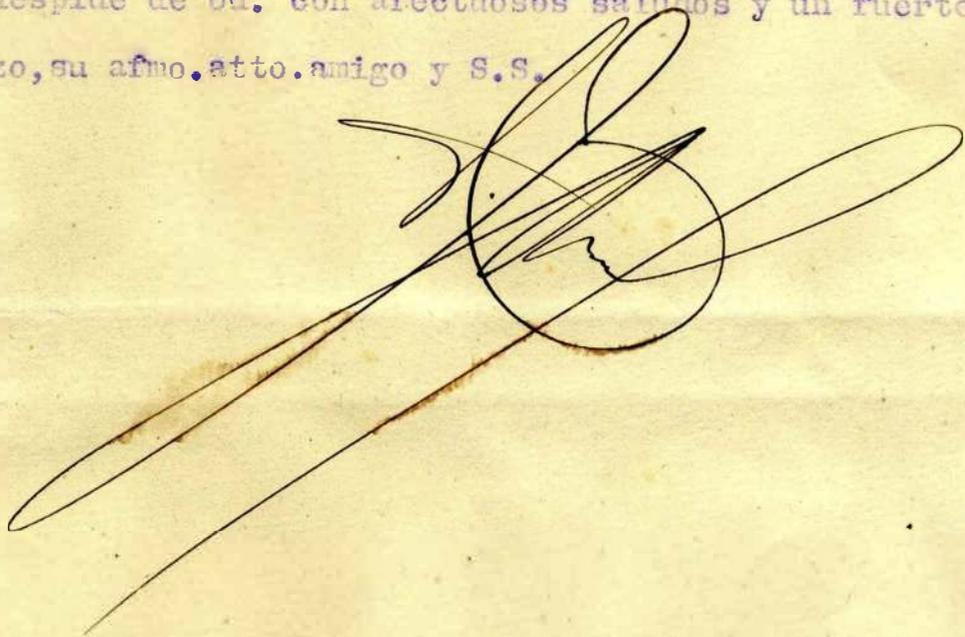
Por este correo remito a Ud. varios periódicos que estimo pueden interesarle.

Mucho me agrada tener frecuentes noticias de Ud., pues por

Legación
de los
Estados Unidos Mexicanos
Habana, Cuba

la gran estimación que le profeso, todo cuanto a Ud. se refiere me interesa vivamente.

Haciendo votos por su salud, así como por su triunfo en toda la línea, que será el triunfo del Partido Liberal, se despide de Ud. con afectuosos saludos y un fuerte abrazo, su afmo. atto. amigo y S.S.



EL MANIFIESTO DE ALVARO OBREGON 7

Revisado por el general Obregón el 17-1919

El general Alvaro Obregón ha lanzado un manifiesto, dirigido desde Sonora a la nación mexicana, en el cual hace una investigación minuciosa de las causas que originan el grave malestar que se está dejando sentir en aquel país y las zozobras que despierta la campaña electoral en que el pueblo azteca debe designar sucesor al actual Presidente de la República.

Acerca de las causas de la incertidumbre que invade actualmente aquel país, se expresa el señor Obregón de esta manera:

“Hay un fundado temor de que los intereses materiales acumulados durante la Revolución por los jefes poco escrupulosos, signifiquen una barrera infranqueable para la implantación de los principios avanzados proclamados durante la lucha, y muy especialmente al que ha servido de base fundamental que consiste en la efectividad del sufragio.

“Hay, además, en la gran mayoría, el legítimo deseo de verse libres de toda tutela oficial a la hora del sufragio, tutela que ha significado en nuestro país, según lo demuestra nuestra amarga experiencia histórica, la guillotina de todas las libertades públicas. A este deseo tan legítimo se le está dando ya torcida interpretación, y hay periódicos ya encargados de decir que es la obra de la reacción que pretende arrebatarse el poder a los caudillos”.

Después de exponer que es candidato a la presidencia de la República y que no tiene ningún compromiso dentro ni fuera de la nación, analiza largamente el problema de que el manifiesto trata, termina de este modo:

“El triunfo del Partido Liberal significará el afianzamiento de los principios avanzados proclamados por la Revolución y que tienen que regir al mundo, cuyas tendencias no podrán ser contenidas con el dique que los intereses materiales pretendan oponerle.

‘Todos, pues, debemos actuar. No debemos contribuir con nuestra criminal indiferencia a un desastre nacional. Todos debemos actuar, lo repito, consecuentemente con nuestros credos políticos. Yo no exijo que todos aplaudan y se adhieran a este Manifiesto; no, señores, tengo un espíritu ampliamente liberal para querer que todos piensen lo mismo. Lo que yo encarezco, es que nadie se muestre indiferente y que desde que lean este Manifiesto entren en acción; los adversos, a combatirlo con todas sus energías y todos sus recursos; los simpatizadores, a defenderlo y sostenerlo con todos sus recursos y todas sus energías también.

No debemos perder de vista que solamente una acción política decisiva resolverá el actual problema nacional; sin ella, quedará en pie, y las consecuencias serán desastrosas, como nos lo demuestra nuestro pasado lleno de amargas enseñanzas.

Es tiempo de actuar; el momento es solemne. El futuro de nuestra patria quedará resuelto en la próxima contienda electoral. Quedará nuestra naciente democracia definitivamente consolidada, cerrando el prolongado y bochornoso período de cuartelazos, tranciones y chanchullos, o quedará violada en la cuna y sembrada en terrenos fecundizados por el abuso y la inmoralidad, la semilla de la Revolución.”

Verbaldo u. Cuba

8

UN PACTO DE HONOR

Julio 16-1919

LA lucha presidencial arrecia en México. Los aspirantes rondan activamente la curul donde hoy se apoltrona la figura apatriarcada de Don Venustiano Carranza. Se habló en la prensa opositora de que el que fué paladín del Constitucionalismo se porfirizaría en el poder; como nada se ha confirmado hasta ahora de ese rumor, créese que el coahuilense que supo ser un Primer Jefe insuperable y un Presidente de ideas propias no habrá de manchar su historia ciudadana yendo contra la misma Constitución de Querétaro que él inspirara. Descartado Don Venustiano, y no habiendo surgido hasta ahora ningún candidato civil de empuje—pudieran serlo el Ingeniero Palavicini o el Licenciado Cabrera—quedan frente a frente, como una potencia política cada uno de ellos, el General Alvaro Obregón, el glorioso manco de Celaya, y el General Pablo González, el pacificador de Morelos. Entre ellos se desarrollará el problema de la elección presidencial, porque no hay de seguro quien intente superar la fuerza política de que pueden hacer alarde estos dos caudillos. Así el problema—que he expuesto sintéticamente, para que pueda apreciarlo sin titubeos aquel que no lo conozca—ambos contendientes han lanzado ya sus manifiestos. Un detalle: el General Obregón fué en un tiempo germanófilo, pero dejó de serlo mucho antes de que la contienda europea se resolviera a favor de los aliados. El General González fué siempre aliadófilo. Esto quiere decir que tanto el uno como el otro tienen sus simpatizadores en los Estados Unidos. La conclusión de esta referencia es muy fácil de poner en claro.

El General González acaba de proponer un pacto de honor al General Obregón. En carta que fechó el 25 de Julio en Puebla de Zaragoza, el comunicante le propone a su rival renunciar durante la campaña de propaganda a favor de sus candidaturas la abstención absoluta a la injuria personal, a los procedimientos ilegales y a la influencia que para triunfo del uno o del otro puedan ejercer tanto los empleados públicos como los militares en activo servicio. Y luego, a la hora final, considerar sagrada la declaración que haga el Congreso invistiendo de la alta magistratura a aquel que saliera electo.

El General González termina así su carta, que es, indudablemente, un hermoso documento político; más aún: el bello gesto de un sincero patriota: “Quedo esperando la contestación que usted se sirva dar a la presente, a la que acompaña un cordial apretón de manos, su sincero amigo personal, compañero de armas y probable contrincante en una noble lid de derechos políticos”. . . Hasta ahora, no sé que haya contestado el General Obregón. Pero de seguro que lo hará aceptando ese pacto de honor que habrá de honrar tanto a uno como a otro, porque, de llevarse a efecto en todas sus cláusulas, darán con él una lección a estos aspirantes presidenciales de la América indo-afro-española que no se pueden sentir candidatos de triunfo, y más cuando lo son de derrota, sin tener para el contrario, que nunca debe ser un enemigo y sí un contrincante, toda especie de injurias, de calumnias, de rastrerías que afrentan sin levantar ni dignificar a quien las vierte o las sugiere.

Si tal sucede, México, esa tierra de la tragedia, habrá dado a los politicastos de América, a los aspirantes ambiciosos que fundan su aspiración en la vanidad y en la insolencia, la más dura y a la vez la más ejemplar lección. Porque lo cierto es que se habrá demostrado que se puede ser Presidente sin dejar tras de sí un pantano donde sólo florecieron las flores verdinegrantes del palabrerío canallesco y repulsivo.

POSTILENA:—He aquí las cláusulas en que el General Pablo González apoya su carta admirable, que los políticos cubanos no deben dejar de conocer y meditar:

PRIMERA.—No iniciaremos el uso de la injuria personal, de palabra o por escrito, como argumento para restar simpatías a usted y a los suyos ante la opinión pública.

SEGUNDO.—No emplearemos procedimientos ilegales o inmorales para conseguir votos, suplantarlos en las casillas o falsear el resultado en el recuento que hagan las diversas Juntas computadoras.

TERCERA.—No aprovecharemos la influencia que puedan ejercer, por razones de sus cargos, tanto los militares en servicio activo, como los empleados públicos que se muestren partidarios nuestros, sino que sólo les agradeceremos el mero acto de votar a nuestro favor.

Por lo que toca a nuestra conducta posterior al decreto del Congreso que declare quien obtuvo la mayoría del sufragio, protesto solemnemente:

PRIMERO:—Consideraremos sagrada, y como sagrada inatacable, la declaración del Congreso, aún cuando pudiera presentar, a nuestro juicio, motivos serios de objeción.

SEGUNDO:—Si soy el agraciado, lejos de entablar persecuciones o demostrar siquiera mala voluntad hacia usted y sus partidarios, aprovecharé, por el contrario, la ayuda y colaboración que lealmente quieran prestarme en el Gobierno de la República, unificándonos en una alta labor patriótica de concordia y de progreso.

TERCERO:—Si es usted el designado, seré el primero en felicitarlo cordialmente y le ofreceré nuestro apoyo moral y material para coadyuvar a la consolidación de su Gobierno y al buen funcionamiento legal de éste.

Los fines a que tienden las anteriores declaraciones son, en primer lugar, poner en juego todas nuestras facultades y todos nuestros esfuerzos para que el Partido derrotado no sea una amenaza contra la paz pública, sino antes bien, garantice con hechos indubitables que coadyuvará a mantenerla y en segundo término, y como consecuencia de lo anterior, a demostrar a propios y extraños que si bien los mexicanos, como todo pueblo joven, hemos incurrido en errores al elegir a nuestros mandatarios, estamos ya actualmente encarrilados en un franco periodo evolutivo y podemos dar una prueba convincente de que hemos llegado a ser un pueblo capacitado para ejercer el sufragio dentro del orden.

Expuesta lo más brevemente posible mi manera de pensar, hago a usted la siguiente proposición: **QUE CALCEMOS CON NUESTRAS PIEMAS UN PACTO QUE CONTENGA LOS COMPROMISOS AQUI ENUNCIADOS Y QUE YO DE ANTEMANO ME IMPONGO SI LLEGO A FIGURAR COMO CANDIDATO, AUNQUE USTED COMO NO LO ESPERO, DECLINARA ACEPTARLOS.**

Además, si otro u otros candidatos surgen posteriormente, nos dirigiremos a usted y yo a ellos para pedirles que también suscriban el mismo documento, comprometiéndose a considerar como animado de antipatrióticos fines, a quien rechace los sinceros de nuestro convenio, y por consiguiente a exhibirlo como un enemigo de las instituciones para que la opinión pública se dé cuenta del peligro que contrañaría para el futuro de la Nación, cada voto que obtuviese en su favor el supuesto disidente.

Obregón ha Iniciado la Campaña Presidencial en la Rep. de México

En un manifiesto dirigido por él examina la situación y declara que el triunfo liberal será afianzar los ideales de la Revolución.

El general Alvaro Obregón acaba de lanzar un manifiesto que es el inicio de la campaña presidencial en México.

Parece seguro que contendrá en la lucha por la presidencia de la República el general Pablo González, pero es innegable que la candidatura de éste es inferior en arrastre político a la del divisionario sonoreense.

En su manifiesto, el general Obregón expresa que individuos y partidos han estado reclamándole abandonase su retraimiento y se preparara a entrar en la contienda que se avecina, en la que interviene para "no romper los vínculos que al Deber lo unen".

Examina la situación política de México, lo que representan sus partidos liberal y conservador; las causas que originan que el primero triunfe en la lucha armada y pierda en las contiendas políticas; lo desastrosa que es la situación actual de dicho partido; lo fatal que para el Ejército, la Revolución y el Primer Jefe resultaría el triunfo conservador; la incertidumbre de los momentos presentes; lo que México piensa y siente, los medios que entendiendo pueden conjurar el peligro y poner al Partido Liberal en condiciones de obtener una definitiva victoria política.

Después de señalar el por qué no ha dejado la dirección de la campaña en ninguno de los grupos políticos que le han brindado su apoyo, se expresa así al expresar las causas que le han inducido a no permitir que la oposición lance su candidatura:

I.—Porque no quiero incurrir en el cargo más serio que hago a los jefes que por ambición o lucro se convierten en vehículos del Partido Conservador.

II.—Por estar seguro de que no obstante de que entre la oposición hay un buen número de revolucionarios de buena cepa, que han tenido que distanciarse de la administración por haber señalado con energía algunos actos reprochables de altos mandatarios, predominan los elementos despechados e infidentes, cuya comparsa estoy muy lejos de querer presidir.

Voy entonces a seguir un camino que no tenga los inconvenientes que dejo señalados en los dos que he desechado, rompiendo todas las fórmulas y moldes políticos usados hasta hoy; un camino nuevo, que si es el más azaroso y el que más remoto presenta el triunfo, es en cambio, el único que no mengua mi moralidad política y el que me colocará en condiciones de saber con más claridad cuál es el sentir general con respecto a mi candidatura.

Prefero una y mil veces fracasar antes de llegar al poder, que fracasar después de haber llegado, ya que en el primer caso en nada se menguaría mi dignidad y tengo la seguridad de que en un futuro no lejano se me justificaría; mientras que en el segundo, mi fracaso sería definitivo y de lamentables consecuencias para la Nación.

Mis más firmes propósitos al entrar como candidato en la próxima lucha electoral son:

I.—Ofrecer mis servicios al país, como acostumbro hacerlo cada vez que veo en peligro sus instituciones.

II.—Quedar relevado, en caso adverso, de las responsabilidades que pudieran pesar sobre mí, si en estos momentos, por egoísmo o cobardía, permaneciera con una indiferencia que resultaría criminal.

Me presento, pues, en el tablado político para decir a la Nación desde este manifiesto:

Soy candidato a la Presidencia de la República en la próxima campaña Electoral. No tengo compromisos de ninguna índole ni adentro ni afuera del país.

No voy a detenerme en formular un programa lleno de espejismos que me sirviera de reclame. Estoy convencido de que el país ya no quiere programas, que al fin resultan prosa rimada. El pueblo quiere hechos y anhela encontrar un sucesor del actual Primer Magistrado de la Nación quien le inspire confianza, y son mis antecedentes los únicos que deben servir de base a los que crean necesario apoyarme y a los que crean oportuno combatirme; y esos antecedentes son la mejor garantía de que mi norma será el más absoluto respeto a la Ley, a cuyas prerrogativas tendrán el mismo derecho todos los habitantes de la República, cualquiera que sea su credo político o religioso.

Sin embargo, paso a formular algunas consideraciones sobre los problemas que, en concepto mío, significan el eje de donde se derivan todos los demás:

Los problemas capitales, como podemos muy bien llamarlos, son dos. El primero de índole moral y el segundo de índole política. Doy la preferencia al problema moral por tener la convicción de que sin una base de moralidad no podrá resolverse ninguno.

Depuración absoluta de los que se enriquecieron.

El problema moral podrá resolverse siempre que el sucesor del actual Primer Mandatario esté capacitado para iniciar una campaña enérgica de depuración, empezando por los miembros del Ejército que han abandonado el camino del honor y llevándola a todos los demás ramos de la Administración, con todos aquellos funcionarios que han creído que la Revolución llevó como finalidad única, enriquecer a los que se incorporaron a ella. Esta obra resulta indispensable después de un movimiento revolucionario, en el que, muchas veces, necesidades del momento obligan a utilizar hombres poco experimentados, y consideraciones por servicios prestados en campaña exigen algunas tolerancias como jefes milita-

res u otro género de servidores.

La única forma de alcanzar éxito en la labor de que habla el párrafo anterior, es que el iniciador de ella ponga el ejemplo y que tenga toda la fuerza moral necesaria para imponerse; y estos dos indispensables factores no los da un programa más o menos hábil; los da únicamente los antecedentes limpios.

Para que sea factible la labor de depuración, se necesita, además, que el sucesor del actual Presidente llegue al poder sin compromisos de ninguna clase, para que así pueda tener un campo mucho más amplio donde escoger sus colaboradores y los pueda cambiar cada vez que lo exijan las necesidades del buen servicio, sin estar obligado a escogerlos entre un grupo reducido.

Problema de índole política

El problema de índole política consiste en la efectividad del sufragio, y su resolución favorable dejará automáticamente resueltos muchos otros de capital importancia.

Cuando con libertad absoluta puedan en todo el país ser elegidos por el voto popular los mandatarios y representantes de las Cámaras Federales y de los Estados, éstos deberán su posición al favor del pueblo que los elija y, consecuentemente, procurarán vivir conciliados con la opinión pública, sosteniendo y defendiendo sin descanso todos y cada uno de los problemas que favorezcan a sus comitentes, llámese problema agrario, ley del trabajo o cualquier otro. Pero mientras una mayoría de estos mandatarios o representantes de ba su puesto al favor que le dispensa la amistad de las altas autoridades, que darán únicamente de cultivar esa amistad a cualquier precio y no se resolverán más problemas que los de consigna, sin importarle siquiera las necesidades de sus respectivos Estados o Distritos.

Para resolver la cuestión anterior, es necesario vencer tres poderosos factores de complicidad que se oponen a su realización, que son:

I.—Nuestra tradicional indiferencia para ejercitar nuestros derechos en las luchas políticas.

II.—Los intereses materiales creados durante el periodo revolucionario y durante el Constitucional presente, que necesitan buscar su defensa, consistiendo la más práctica en crear autoridades vinculadas con esos intereses para que subordinen a ellos los intereses colectivos.

III.—El error tradicional en que han venido incurriendo la mayoría de nuestros mandatarios al creer, con más o menos sinceridad, que se sirve fielmente a la Nación procurando crear un "sucesor" a quien entregarle el Poder, porque es el único capacitado para concluir su obra que ellos no pudieron terminar por la limitación de su periodo. ¿Como si la obra de un gobernante pudiera considerarse terminada alguna vez!

Problema económico

La favorable resolución de este problema que reviste un aspecto tan importante, no podrá alcanzarse a base de aumento de las contribuciones, sino reduciendo las erogaciones del Presupuesto; pero esto no será practicable antes de hacer la pacificación del país. Y a su vez la pacificación demandará como condición básica, la favorable resolución de los dos problemas que antes he señalado como fundamentales. (Y aquí se demuestra mi aserto de que a esos problemas de Moral y Política están vinculados muchos otros de importancia, siguiendo el resultado de aquéllos).

Política internacional.

Para el desarrollo de la política Internacional, se partirá de las siguientes bases:

A.—La inviolabilidad de nuestra Soberanía como pueblo autónomo.

B.—Respeto absoluto a la Soberanía e instituciones de los demás países que pueblan la tierra.

C.—Completo reconocimiento de todos los derechos adquiridos legítimamente en nuestro país con absoluto apego a nuestras leyes, por todos los extranjeros.

D.—Dar toda clase de facilidades al capital que quiera invertirse en nuestro país para el desarrollo y fomento de sus riquezas naturales, buscando siempre la forma más práctica y equitativa para conciliar las ventajas que puedan obtener el capital, los braceros y el Erario.

E.—Velar porque todos los extranjeros residentes en México puedan disfrutar de la manera más amplia de todas las garantías y prerrogativas que nuestras leyes les conceden.

F.—Una franca tendencia a reforzar y estrechar nuestras relaciones internacionales, dentro de las bases antes marcadas.

Hago, con este manifiesto, un llamamiento a todos los ciudadanos que quieran cooperar conmigo en la defensa y consolidación de los principios avarzados proclamados por el Partido Liberal durante el último movimiento armado que fué dignamente presidido por el ciudadano Venustiano Carranza.

Finalizo el importante documento haciendo un llamamiento a todos los miembros del Ejército que "no hayan cedido a los atractivos del oro ajeno y que no hayan violado los fueros de la dignidad"; a las autoridades, a la prensa a las agrupaciones y a los ciudadanos que le han ofrecido su apoyo. Dice que el triunfo del Partido Liberal significará el afianzamiento de los principios de la Revolución que son los que tienen que regir al mundo.

Terminado el manifiesto el general Obregón puntualiza la organización que debe darse al Partido Liberal.



1

REPUBLICA MEXICANA

TELEGRAFOS NACIONALES

TELEGRAMA

Núm. 27 De Habana el 6 de Oct de 1919

Recibido en

32 960000

Vía

marco

H. D. <u>9/10</u>	H. R. <u>1 20</u>	T. <u>ar</u>
		R.

Sr.

Exl. A Obregon

En Yaguajay Cable se ptein
enver, salir New York como
dijo internose islas sin
dejar explicacion sin hablar
mas con amigo en presinas
si acataria ordenes de sid
afte

Jaros,

Todo telegrama debe llevar el sello de la Oficina.

12

Octbre. 7' 1919.

Sr. Gral. Heriberto Jara,
Ministro de México en Cuba.
H A B A N A , - Cuba.

Muy estimado amigo y compañero:

Esta carta no tiene más objeto que expresar a usted mis agradecimientos muy cumplidos por la eficacia con que se sirvió usted atender a la molestia que me permití inferirle respecto al Señor Eppstein.

Lo saludo con todo afecto y me repito a sus órdenes atto. amigo, compañero y S. S.

FTb